

PANFLETOS

Uno entró en mi casa sin hacer ruido un viernes de madrugada, como mis hijos cuando vuelven del Séptimo Cielo; otro estaba en el buzón con el mismo premio de Venca que le toca cada mes a mi mujer y alguno más me ha dejado prestado un amigo entre caña y caña en los bares de la plaza. Se llaman, porque así lo pone en su cabecera, Boletines Informativos, pero son panfletos. Van firmados con siglas de asociaciones y partidos políticos, pero por su contenido, sus maneras y su intención, son panfletos.

Yo tengo mucho respeto a los panfletos desde que, por ser amigo de uno que los leía y ahora es político de relieve, me tomó la filiación la policía secreta de Alcázar cuando estaba en la estación con mi novia (¡si hará años que todavía tenía novia...!) que como era maestra y además hija de guardia civil se llevó un susto de muerte, por no hablar del que cogí yo que entonces estaba sirviendo a Su Excelencia y me veía en un castillo. En aquellos tiempos estas cosas imponían mucho y todavía los padres, aún en la distancia, merecían un respeto. De resultas de aquello hice promesa formal de no tocar jamás un panfleto ni aunque llevase prendido un billete verde, que entonces daban para algo y aún no eran calderilla.

Pero confieso que he caído en la tentación y he vuelto a leerlos. Después de estar todo el año sin abrir el pico y aguantando el chaparrón de esta maldita Liga que ¡por fin! se ha terminado, pues tiene uno gana de conversación, y como en estos días no se habla de otra cosa, si no estás enterado del asunto de los panfletos no metes baza tampoco; así que no he tenido más remedio que faltar a lo prometido y que aunque la promesa fue formal, como dije, otras más solemnes se hacen y también se rom-

pen, que las promesas eternas duran hasta que se acaban.

Y la verdad es que me ha dado más gusto terminar con otras promesas que romper ésta, porque aunque sea interesante lo que ponen los panfletos, estaba mejor cuando no los había leído y mis discusiones sobre política local no pasaban de si la alberca de la plaza es horriblemente fea o sencillamente horrible o si los tiempos demandan nombrar un año Reina de las Fiestas y al otro año Rey por aquello de feminismo. Vamos, que hasta anteayer esto era una balsa de aceite y ahora... que si el alcalde que fue le dio terreno barato a la empresa que nunca existió a cambio de un sueldecito; que si

